

Discurso y práctica indigenista en Yucatán (1959-2003): el Centro Coordinador de Peto¹

Eugenia Iturriaga Acevedo
Universidad Autónoma de Yucatán
e.iturriaga@uady.mx

Resumen

Este Artículo de investigación propone y analiza tres modelos discursivos por los cuales transitó el Instituto Nacional Indigenista: aculturación e integración; marginación e indigenismo participativo; autogestión. Estos modelos son contrapuestos con las prácticas indigenistas llevadas a cabo en el Centro Coordinador Indigenista de Peto (Yucatán). Se parte de la idea de que las relaciones interétnicas en México suponen el encuentro y la confrontación de distintas lógicas socioculturales. Para poder entender a los protagonistas de éstas, considero necesario cuestionarse no sólo acerca de las lógicas indígenas, sino también sobre las características de las lógicas nacionales, y sus instituciones.

Palabras clave: indigenismo, Instituto Nacional Indigenista, relaciones interétnicas, Yucatán.

Indigenismo discourse and practice in Yucatan (1959-2003): Peto's Coordinating Center

Abstract

The present Research Article proposes and analyzes three discursive stages for which the Instituto Nacional Indigenista transites: acculturation and integration; marginalization and participative indigenismo; self-management. These models are contrasting with the indigenistas practices carried out in Peto's Coordinating Center (Yucatan). It departs from the idea that interethnic relations in Mexico presuppose the meeting and confrontation of different sociocultural logics. In order to understand the characters of these logics, I consider necessary to ask not only about indigenous logics, but also about the features of national logics and their institutions.

Keywords: Indigenismo, Instituto Nacional Indigenista, Interethnic relations, Yucatan.

¹ Este Artículo de investigación tuvo su origen en el proyecto "Las políticas sociales hacia los indígenas en México 1948-2000: actores, mediaciones y nichos de identidad", dirigido por Esteban Krotz y Guillermo de la Peña, así como en mi Tesis de maestría (Iturriaga, 2004).

Introducción

En este Artículo de investigación se analizan las prácticas del Instituto Nacional Indigenista (INI) –primer organismo designado por el Estado para establecer procesos de articulación con culturas alternas a la considerada nacional– en el estado de Yucatán, desde la instalación del primer Centro Coordinador Indigenista (CCI) en la península yucateca, en 1959, hasta 2003, año en que se abrogó la ley de creación del INI y se fundó la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Haciendo una reconstrucción histórica de la presencia del INI en el estado –particularmente en la región sur–, procederé a comparar el discurso indigenista federal con las prácticas emprendidas en el sur de Yucatán. La historia que presento proviene del punto de vista de los trabajadores y funcionarios; la información fue recabada entre el 2000 y 2003, tiempo en el que me encontraba realizando mis estudios de maestría y trabajaba en un proyecto nacional sobre políticas indigenistas. En ese periodo revisé el archivo del CCI de Peto –una bodega húmeda con cajas apiladas que contenían los informes de trabajo de los primeros 10 años del CCI–, entrevisté a ocho funcionarios que entonces laboraban en el CCI de Peto y en la delegación estatal ubicada en la ciudad de Mérida, a 15 trabajadores jubilados y ex-funcionarios del INI que aún vivían en la región, y acompañé, durante seis meses, a 12 trabajadores del CCI en sus recorridos de trabajo.

El Artículo de investigación se divide en cinco apartados. El primero muestra, a través de las voces de los primeros trabajadores indigenistas, las acciones realizadas por el INI en el sur de Yucatán. El segundo analiza el fin del modelo integracionista y los cambios que tuvieron lugar en el CCI de Peto con la puesta en marcha de un nuevo programa: *Albergues escolares para la castellanización*. El tercero da cuenta de un nuevo modelo discursivo, donde lo étnico se diluye en la categoría de lo marginal, y donde las críticas al indigenismo (Warman y otros, 1970) llevaron al Estado mexicano a incorporar –en su discurso– la participación de los pueblos indígenas en la toma de decisiones. En el cuarto, se relata brevemente la creación de la radio indigenista *Xepet La voz de los mayas*, y la importancia que tuvo en la región. Por último, en el quinto apartado se muestran las contradicciones del tercer modelo discursivo, pues si bien se propuso trabajar en la autogestión de las comunidades indígenas, en la práctica los funcionarios del CCI establecieron una forma de participación muy acotada.

Aculturación e integración: el trabajo de los Centros Coordinadores Indigenistas

En los años cincuenta, Gonzalo Aguirre Beltrán formuló un camino alternativo a la incorporación individual o comunitaria del indígena a través de la teoría de la integración regional. Para él, la labor indigenista consistía en generalizar la etapa superior representada por el México industrial, urbano, racional y moderno. Aguirre definió al indigenismo como “una política no formulada por los indios para la solución de sus problemas sino la de los no-indios respecto a los grupos étnicos heterogéneos que reciben la general distinción de indígenas” (1976: 24). Aguirre pensaba que el indígena, como tal, no podía postular una política indigenista porque “el ámbito de su mundo estaba reducido a una comunidad parroquial, homogénea y preclasista, donde el indio contaba con un sentido y una noción muy vaga de nacionalidad” (1976a: 25). Su propuesta teórica y conceptual formulada en varias de sus obras: *Formas de gobierno indígena* (1953), *El proceso de aculturación* (1957) y *Regiones de refugio* (1967) guió el discurso y la acción indigenista desde mediados la década de los cincuenta hasta 1976.

La práctica indigenista se basó en una conceptualización regional, congruente con la política de desarrollo del presidente Miguel Alemán (1946-1952). Se trataba de extender el modelo de desarrollo nacional, ya no hacia pequeñas localidades atomizadas sino hacia amplias regiones, con el fin de abrir paso a la industrialización. Sin embargo, tal como señala Cristina Oehmichen (1999: 70), los recursos financieros nunca llegaron en cantidad suficiente a las regiones de refugio, lo que condujo al INI a trabajar en pequeñas localidades y proyectos muy puntales, denotando el poco interés del gobierno en el desarrollo indígena. Un ejemplo de ello, como dará cuenta este trabajo, fue lo que sucedió en el CCI de Peto en el sur de Yucatán.

En 1951, tres años después de la fundación del INI en la Ciudad de México, Aguirre Beltrán propuso la creación de una unidad destinada a la investigación y a la inducción del cambio social: el CCI. Estos centros eran “organismos gubernamentales creados mediante decreto presidencial, que tenían bajo su encomienda la implementación de una acción de tipo integral en las regiones interculturales de refugio” (Aguirre, 1976a: 27). El primer órgano operativo de la política indigenista se puso en marcha en San Cristóbal de las Casas (Chiapas). La sede de un CCI debía ser “la ciudad ladina, metrópoli de la región de refugio, con el fin de aprovechar su condición de núcleo rector”² (Aguirre, 1976a: 28).

² En su vasta obra, Aguirre Beltrán desarrolló conceptos como región de refugio, región intercultural de refugio, ciudad primada y proceso dominical para explicar la situación de los pueblos indígenas en México. Aguirre sostiene que las

En 1958 Alfonso Villa Rojas, antropólogo yucateco que en los años treinta había trabajado con Robert Redfield y Sylvanus Morley en estudios sobre los mayas rebeldes de Quintana Roo³, inició las investigaciones básicas en un área de la región maya para planear el programa que habría de desarrollar el CCI de esa región, tal como lo establecía la normativa del INI. Villa Rojas proponía que la sede fuera Valladolid, ya que era una ciudad importante como centro cultural y comercial, además de estar situada en una de las zonas indígenas más pobladas y comunicadas, cubriendo así los requisitos como ciudad rectora de la región (Crefal, 1963: 21). Sin embargo, el CCI no se instaló en Valladolid. El gobernador yucateco Franco Aguilar (1958-1964) propuso la instalación del INI en el sur del estado para no afectar las tierras ganaderas del oriente de la entidad, propiedad de poderosos hacendados⁴. Por lo anterior, durante su campaña presidencial, Adolfo López Mateos (1958-1964) se comprometió a fundar el CCI de la región maya en el municipio de Peto, al sur del estado (INI, 1961: 1).

Peto era la frontera entre dos mundos: el indígena rebelde y el blanco mestizo⁵. En febrero de 1960, el CCI se instaló a un kilómetro de la Villa de Peto, en la ex-hacienda de Aranjuez. Ahí se instalaron las oficinas, la residencia del personal técnico, los almacenes, los talleres, y los campos de experimentación agropecuaria, como señalaba la propuesta de Aguirre Beltrán (1976a; 1987). En aquellos años se podía llegar a Peto por la carretera proveniente de Tekax, construida en la década de los cuarenta, y por ferrocarril. Cuando llegaron los primeros indigenistas, Peto no contaba con energía eléctrica y sólo había un pequeño centro de salud, una escuela religiosa llamada *Carlos Lazo* y dos escuelas primarias públicas.

poblaciones indígenas fueron arrojadas de sus hábitats por el sistema de explotación colonial y el liberalismo de la Independencia, y que desde entonces permanecieron enclaustradas en regiones que él denominó de *refugio*. Estas regiones están dominadas por grupos culturales económicamente poderosos que habitan en el centro rector de la región de refugio, al que Aguirre llamó ciudad ladina, ciudad primada, ciudad mestiza o *chefliuf*. Así, una región de refugio está habitada por comunidades indígenas y por sectores no indígenas o ladinos establecidos en una ciudad rectora. Asimismo, Beltrán denomina "regiones interculturales de refugio" a las zonas en las que el sistema colonial aún perdura dentro del contexto del Estado Nacional. Ver: Aguirre (1976; 1987; 1988; 1991; 1992; 1994).

³ Paul Sullivan (1991) documenta la amistad de Villa Rojas con Morley, así como el trabajo de Robert Redfield y Villa Rojas. Este último tuvo como resultado la publicación de un libro conjunto: *Chan Kom. A maya Village* (1934), y dos individuales: *The folk culture of Yucatán*, de Redfield (1941) y *The maya of east central Quintana Roo*, de Villa Rojas (1934).

⁴ Entrevista al licenciado Juan José Avilés Tejeda, abogado del CCI de Peto de 1964 a 1970. Realizada en Mérida, Yucatán (enero de 2003).

⁵ Ver Mossbrucker (1994).

El primer director del CCI fue Alfonso Fabila, fundador de la Escuela Rural Mexicana, director del Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas, pionero de las Misiones Culturales⁶ y uno de los primeros investigadores del INI (Sánchez, 1999: 34). Con Fabila llegaron a Peto, en febrero de 1960, el antropólogo Gildardo González, un médico, un ingeniero, un profesor, un administrador, un mecanógrafo y un dibujante. Gildardo González, de origen purépecha, había trabajado en el CCI de la sierra Tarahumara y era militante activo del Partido Popular Socialista (PPS). Los responsables de las distintas áreas de trabajo del nuevo CCI provenían de otros estados y de la Ciudad de México, el personal de base era de la región y hablaba maya.

Los trabajos inicialmente consistieron en giras de reconocimiento a algunas comisarías del municipio de Peto y a las cabeceras de Tahdziú, Chacsinkín y Tixméuac⁷, con el objeto de delimitar el área de acción del CCI en su primer año de trabajo. Los datos obtenidos por los indigenistas indicaban que había una población monolingüe hablante de maya del 85%, por lo que “la capacitación de promotores culturales se hacía indispensable; sin ellos la comunicación en las comunidades era imposible” (González, 1962: 113).

Cuando el INI empezó a trabajar en Peto la gente no sabía si se trataba de una institución de beneficencia o de una oficina burocrática. Los trabajadores indigenistas consideraban que los indígenas mostraron indiferencia y apatía, por lo que los primeros contactos no les resultaron muy alentadores (Crefal, 1963). Por un lado, los mayas se escondían y no querían establecer ningún tipo de relación con el INI, y por otro, la población catrina⁸ se sentía desplazada al ver que los indigenistas se enfocaban en los pueblos.

Alfonso Fabila murió un año después de su llegada a Peto en un accidente automovilístico. Lo sustituyó Rafael Mijangos, médico que había trabajado en el CCI de San Cristóbal de las Casas. Según narra Salomón Nahmad (2002)⁹, Mijangos

⁶ La Escuela Rural y las Misiones Culturales fueron parte del proyecto educativo que José Vasconcelos impulsó al frente de la Secretaría de Educación Pública en 1921, para incorporar a los indígenas y campesinos en el proyecto nacional. Para profundizar en este tema, ver Sáenz (1976); Sierra (1973); Loyo (1999).

⁷ Así consta en los siguientes informes de trabajo: Fabila (1960); Mijangos (1960); González Baena (1961; 1964); González (1962); Espinosa (1964), Zavala (1964; 1965).

⁸ Los habitantes de las comunidades mayas en Yucatán llaman catrín o catrina a las personas que usan la vestimenta occidental. Es equivalente a lo que en otras partes de México llaman ladino. Para más referencias ver Thompson (1974) y Gabbert (2004).

⁹ En 2002 el Dr. Esteban Krotz invitó al Dr. Salomón Nahmad a participar en el simposio “Programas sociales y culturales para la población indígena de Yucatán: modelos, estrategias, resultados y perspectivas” para que escuchara y comentara los avances de investigación de los estudiantes que participamos en el proyecto “Las políticas sociales hacia los indígenas

era muy conservador y tenía continuos enfrentamientos con Gildardo González. En 1962, el ejército mexicano tomó las instalaciones del CCI de la región maya en busca de guerrilleros. Se decía que en sus instalaciones estaban formándose las guerrillas cubanas y que el gobierno tenía miedo de la influencia de la Revolución Cubana en el descontento de los *cruzob*¹⁰. Los empleados del INI fueron acusados de conspirar contra el gobierno mexicano, lo que provocó una lucha interna dentro del personal y un cambio en la directiva del CCI (Nahmad, 2002).

En este contexto, a principios de 1964 llegó Salomón Nahmad a dirigir el CCI de Peto, con veintiséis años de edad y recién graduado de antropólogo. Nahmad recuerda “Me habla Julio de la Fuente y me dice: -te vas urgentemente a Yucatán-, -oiga pero no sé, yo nunca he estado en Yucatán-. No tenía la menor idea de a dónde iba” (Nahmad, 2002). El subdirector, Gildardo González, salió del CCI al dejar Mijangos la dirección. En su lugar llegó Carlos Mejía, antropólogo guatemalteco formado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Cuando Salomón Nahmad llegó a Peto buscaba la ciudad primada y las regiones de refugio, pero no encontraba esa diferenciación. En una ocasión Miguel León Portilla y Aguirre Beltrán fueron a visitarlo al CCI y pudo plantear su duda, “le dije al Dr. Aguirre Beltrán -yo no veo la región de refugio, ni veo el centro rector como en San Cristóbal, no sé si Ticul, si Tekax, pienso que es Mérida y todo lo demás es la región de refugio-. Él se moría de la risa y León Portilla le decía, -no maestro, yo creo que aquí hay una nacionalidad maya, hay un gran pueblo maya, y se refleja en todo, no puedes salirte del contexto maya, no puedes decir aquí ya no-” (Nahmad, 2002).

Alfonso Caso –director general del INI de 1948 a 1970– también pasó una temporada en Peto. En esa visita, Nahmad discutió con Caso los programas del CCI y lo llevó a visitar las comunidades. El joven antropólogo consideraba que debían instalarse postas zootécnicas, apiarios y porquerizas en las comunidades para lograr que éstas fueran independientes, y no en las instalaciones del CCI, como señalaba la teoría de Aguirre Beltrán. También se quejó de los pocos recursos con los que contaba el INI para resolver los problemas de la región, “(...) le mostré a Caso que el problema era inmenso y que con ese poquito de dinero no se podía resolver los

en México 1948-2000: actores, mediaciones y nichos de identidad”. Después de escuchar nuestros trabajos sobre el Centro Coordinador de Peto, el Dr. Nahmad relató su experiencia en Peto. Todas las citas de Nahmad (2002) hacen referencia a esa plática, titulada “Los inicios del indigenismo en Yucatán”.

¹⁰ Cruz'ob hace referencia a los mayas que rinden culto a la Cruz Parlante. Esta cruz *ordenó* a los mayas a levantarse en armas contra los blancos en 1847, lo cual dio inicio a la Guerra de Castas (Bracamonte, 2002: 130).

problemas de los mayas de Yucatán” (Nahmad, 2002). De 1960 a 1966, año en que Salomón Nahmad dejó el CCI de Peto, se habían gastado 11, 223, 579 de pesos (Nahmad, 1966). Mientras Nahmad se quejaba la falta de recursos, el gobierno del estado de Yucatán, con apoyo del gobierno federal y del Banco de Crédito Agrícola y Ganadero, había invertido 30, 000, 000 de pesos en la primera Unidad Agrícola de Yucatán, buscando la modernización del campo (Torres, 1970: 100). La Unidad Agrícola estaba ubicada en Santa Rosa, a 25 kilómetros de Peto. Sin embargo, lejos de beneficiar a los mayas de la región, fue concesionada a una empresa particular *Frutas y verduras de Yucatán*¹¹.

Para Nahmad las relaciones de poder en Yucatán eran muy injustas, por ello luchaba para que los indígenas pudieran participar activamente en el cambio político y jurídico. Él concebía la práctica indigenista como una acción política, pues los CCI no eran espacios neutrales, sino que en ellos se hacía política. Nahmad (2002) afirma que en esa época las relaciones interétnicas en Peto eran tensas a pesar de no tener el grado de violencia de Chiapas o Guerrero. El primer asunto que atendió al llegar a Peto fue evitar que encarcelaran al abogado del CCI, Juan José Avilés Tejeda.

En el sur del estado, la Reforma Agraria no había repartido todas las tierras legalmente afectables, y aún había grandes extensiones de tierra en manos de particulares. Una de las principales acciones del INI en los primeros años fue solicitar la dotación de ejidos, la ampliación de éstos, y la creación de nuevos centros de población ejidal. Estas acciones dañaban intereses económicos de particulares y creaban enemistades a los trabajadores del Instituto. A su vez, este tipo de disputas provocó que Nahmad entrara en conflicto con los poderosos de la zona, ya que apoyaba a los mayas que pedían la devolución de las tierras del ingenio de Catmís (Nahmad, 2002).

En la Villa de Peto había una clara división entre los indígenas y los catrines. Los primeros asistían a la escuela *Francisco Sarabia*, a la salida de Peto, y los catrines asistían a la escuela de monjas *Carlos Lazo*, en el centro de la Villa. Cuando

¹¹ El gobierno entregó la Unidad Agrícola con maquinaria, bodegas y pista aérea a la empresa *Frutas y Verduras de Yucatán* para que exportara legumbres al extranjero. En su último informe de gobierno, Torres Mesías (1970) señala que la presencia de esta empresa privada había beneficiado a 4,000 campesinos, pues se les había pagado el salario mínimo y su cuota del Seguro Social, y además les había servido para el aprendizaje de las técnicas modernas y el manejo de tractores. Torres Mesías apuntaba, “ahora podemos afirmar con orgullo que los trabajadores del campo yucateco son verdaderos agricultores” (Torres, 1970: 102-103). Cabe mencionar que en esos años no existían clínicas del Seguro Social en la región, y el suelo rocoso de Yucatán –salvo pequeñas excepciones- no permite la utilización de tractores.

Nahmad y su esposa decidieron mandar a su hijo a la escuela *Francisco Sarabia*, hubo una fuerte reacción, tanto de los catrines de Peto como del personal del INI, ya que “el antropólogo Mejía mandaba a su hija con las monjitas, como el resto de la comunidad mestiza” (Nahmad, 2002).

En las vaquerías nuevamente quedaba de manifiesto la tensión en las relaciones interétnicas; los blancos se sentaban de un lado y los mayas del otro. Cuando el joven director acudía con su familia a las corridas, su mujer iba vestida con hipil y se sentaban del lado maya, “las señoras de Peto todas catrinas, no entendían, pero yo creo que esto ayudó a revalorar a los muchachos mayas, a los promotores y a tener una imagen positiva de ellos, a confrontarse con la sociedad y bueno eso empezó a darles empoderamiento a las comunidades” (Nahmad, 2002).

Otro conflicto en las relaciones interétnicas que Nahmad percibía estaba relacionado con el ganado. La población mestiza veía muy mal que el INI trajera ganado fino a los mayas, ganado suizo, de alto registro. Además de ello, los trabajadores indigenistas se enfrentaron con el gobierno porque la ley ganadera del estado protegía a los ganaderos, “en la región los campesinos tenían que cercar su milpa para que el ganado pudiera estar libre” (Nahmad, 2002).

Salomón Nahmad tuvo que dejar el cci de Peto por cuestiones políticas. El gobernador del estado, Luis Torres Mesías (1964-1970), estaba dispuesto a entregar las tierras de Catmís a los campesinos mayas a cambio de la salida de Nahmad (Nahmad, 2002). En su lugar llegó en 1966 el profesor Reynaldo Salvatierra que venía de dirigir el cci de Jamiltepec, en la mixteca baja de Oaxaca. Salvatierra era maestro normalista, algunos lo recuerdan como una persona estricta y de pocas palabras. Con él, los enfrentamientos con el gobierno estatal terminaron, y el cci siguió trabajando en los mismos programas. Sin embargo, a pesar del trabajo indigenista la resistencia maya seguía presente. Rosa Pacheco, ex-trabajadora del INI, recuerda:

Quando entré al INI [1967] había comunidades en las que no entraban vehículos y teníamos que ir en carretas o a caballo por brechitas. Teníamos que hacer la labor de convencimiento, porque la gente nos cerraba la puerta. Esto lo hacíamos hablándoles en maya para que nos entendieran y que vieran que éramos de su misma región¹².

¹² Rosa Pacheco trabajó en el INI por más de 30 años; primero fue enfermera, después auxiliar sanitaria y por último técnico medio a cargo de los albergues escolares. Se jubiló en 1997. Entrevista realizada en Peto, Yucatán (marzo de 2000).

El CCI de Peto trabajó de acuerdo con los lineamientos de la política indigenista nacional. Desde 1960 hasta 1976 contó con seis secciones de trabajo –educación, salubridad, agricultura, pecuaria, construcción de caminos y asesoría legal–, dos subdirecciones –una de antropología y otra administrativa–, y talleres de hojalatería, fontanería y carpintería.

La sección de educación se encargaba principalmente de la capacitación de los promotores culturales bilingües. Los promotores eran los encargados de la castellanización de los niños mayas, punto fundamental para lograr la aculturación e integración de los mayas yucatecos. La mayoría de los promotores se convirtieron, con los años, en maestros de primaria. La sección de salubridad estableció en los primeros años algunos puestos médicos, y una clínica en las instalaciones. Esta clínica funcionó como hospital por más de diez años. En ella –según indicaron los ex-trabajadores entrevistados– se atendían partos y cirugías que antes sólo podían practicarse en la capital del estado. Esta sección contaba con personal sanitario auxiliar que trabajaba en las comunidades: promovían unidades de agua, campañas de vacunación, y pláticas con las madres de familia. En los informes de trabajo queda clara la ausencia de otras instituciones en materia de salud. Eunice Noh, promotora de salud, recuerda:

Yo inicié mi trabajo en Tixméuc, íbamos de casa en casa, porque la gente era muy renuente, con trabajo aceptaba las vacunas, había gente que no la aceptaba y nos echaban los perros encima. Los niños se nos guardaban o salían a tirarnos con piedras, no les gustaba que los visitáramos porque sabían que cuando los visitábamos era para aplicar vacunas. A muchas mamás no les gustaba la vacuna de la triple, porque a veces les da temperatura y nos decían: -ustedes sólo vienen a enfermar a nuestros hijos-¹³.

La sección de agricultura tenía parcelas demostrativas para enseñar a los mayas cómo trabajar con fertilizantes, insecticidas y semillas mejoradas. Aunque en aquellos años el gobierno federal puso en marcha el *Plan Chac*¹⁴ en municipios cercanos al CCI, con el fin de impulsar la actividad citrícola de exportación, sus efectos no llegaron a Peto. Dos años después de la apertura del CCI, la sección pecuaria inició sus actividades. Los trabajadores realizaban campañas de vacunación para animales domésticos, y promoción y distribución de animales producidos en la posta zootécnica.

¹³ Entrevista a Eunice Noh. Realizada en Peto, Yucatán (mayo de 2000).

¹⁴ Implementado en 1964, el *Plan Chac* formó parte una estrategia del Estado mexicano para impulsar el desarrollo regional en distintas partes del país. Para ampliar la información, ver Eastmond (1991) y Hewitt (2007).

A su vez, la sección de construcción de caminos se encargaba de planear y ejecutar la apertura de brechas y de la conservación de pequeñas carreteras, así como la construcción de las unidades de agua y aulas escolares. En los primeros años, el INI construyó varios caminos: Peto-Tahdziú, Xoy-Chacsinkín, Tixméuac-Sabacché, Peto-Tihosuco, este último muy importante porque comunicaba la región del sur de Yucatán con Valladolid. La apertura de caminos era un asunto prioritario para los indigenistas, pues al comunicar a los pueblos quedaban abiertos los canales que facilitaban el proceso de aculturación y modernización del país. Moisés Sáenz, uno de los padres del indigenismo en México y fundador de la Escuela Rural, decía “en cuanto al problema indígena, le voy más a la carretera que a la escuela” (Hewitt, 1988: 34).

Las actividades de la sección legal iniciaron en 1961, unos años después de la conformación del CCI. Los problemas que se encontraron eran básicamente de carácter agrario y civil. El departamento de antropología estaba a cargo del subdirector del CCI. Éste tenía la tarea de asesorar a los jefes responsables de cada sección en su trabajo con las comunidades. El antropólogo acompañaba a los jefes de sección a las primeras reuniones con la comunidad, ayudaba en la elaboración de proyectos e intervenía cuando se presentaba algún tipo de conflicto con los pobladores (González, 1962; Crefal, 1963).

Aguirre Beltrán al frente del INI y el fin de un modelo

A la muerte de Caso en 1970, Gonzalo Aguirre Beltrán fue nombrado director del INI y Subsecretario de Cultura Popular y Educación Extraescolar de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Durante su gestión tuvo que enfrentarse directamente con las severas críticas que se lanzaban desde los ámbitos académicos e intelectuales.

Con la publicación de *De eso que llaman antropología mexicana* (1970), obra colectiva que denunciaba a la antropología mexicana por no haber guardado su distancia con el indigenismo, surgió una corriente que rompió definitivamente con el indigenismo de integración. Margarita Nolasco, Mercedes Olivera, Guillermo Bonfil, Arturo Warman, Rodolfo Stavenhagen y Salomón Nahmad, conformaron una corriente crítica del lado de los indígenas (Pérez, 1991: 325). Guillermo Bonfil (1970) planteó que la explotación de los indígenas se presentaba no tanto como clase, sino por su categoría de indígenas, y propuso una política orientada a fortalecer la cultura étnica, el derecho a la autodeterminación, y la autonomía y autogestión de los

pueblos indígenas. En 1971 se firmó la *Declaración de Barbados: por la liberación del indígena*, la cual responsabilizaba a los Estados, iglesias y antropólogos del etnocidio secular al que habían estado sometidos los pueblos indígenas (Bonfil, 1991: 129). Sin embargo, mientras la perspectiva del Estado era cuestionada, el INI continuaba promoviendo políticas de aculturación. Aguirre Beltrán, por su parte, defendió las acciones del INI, y propuso la creación de diez CCI por año. Así, durante los mismos años en los que el indigenismo gubernamental logró una extraordinaria unidad teórica y praxis, en torno a él la polémica se agudizó (Krotz, 1998: 172).

En 1972 inició la instalación de albergues para la castellanización en varios estados de la república, con el propósito de facilitar el acceso y la finalización de los estudios de educación primaria a niños indígenas de comunidades que no contaban con ese servicio, o bien, cuya escuela era de organización incompleta. Para 1976 se habían instalado 591 albergues en todo el país; éstos eran atendidos en forma conjunta por el INI y la SEP. Al INI le correspondió la administración de los recursos destinados a la alimentación, gastos de operación, asistencia médica y promoción de actividades agropecuarias y artesanales, y a la SEP le correspondió la parte de enseñanza (INI, 1994: 189).

Aguirre Beltrán, cumpliendo con los objetivos presentados al inicio de su gestión como director del INI, propuso la creación de varios CCI en la península de Yucatán¹⁵, así como de albergues para la castellanización. Los albergues se instalaron en las áreas de influencia de los CCI de Peto y Valladolid, en 1972. Éstos recibían a niños de las comunidades cercanas que no contaban con servicio educativo, así como a los niños de la propia comunidad, cuyos padres decidían enviarlos para garantizar su alimentación. En el área del CCI de Peto se abrieron nueve albergues. El maestro Jesús Orlando Vargas, pionero en los albergues escolares de Yucatán, recuerda la casita de paja que funcionó como el primer albergue de Becanchén:

Ahí se improvisaba la cocina [señalando la cancha de básquet], cuando se terminaba la cena se acondicionan para dormir. El agua se traía en bicicleta desde el pueblo, no teníamos agua ni luz. Así trabajamos mucho tiempo, en esa época todo era más drástico. Los niños bajaban de las rancherías y no había tantos maestros como ahora¹⁶.

¹⁵ En 1971 se estableció el CCI de Valladolid, abarcando parte de la zona maicera y ganadera del estado de Yucatán; en 1973 se instaló una residencia en Carrillo Puerto (Quintana Roo); en 1974 se abrieron los CCI de Calkiní y Hopolché (Campeche); en 1976, el CCI de Sotuta (Yucatán); por último, en 1978, el CCI de Maxcanú (Yucatán) (INI, 1994).

¹⁶ Entrevista a Jesús Orlando Vargas. Realizada en Becanchén, Yucatán (marzo de 2000). El maestro Chucho, como le decían sus alumnos, entró como promotor bilingüe a trabajar en el INI, después lo ascendieron en la Secretaría de Educación Pública (SEP) a maestro bilingüe y más tarde, cuando completó sus estudios, fue maestro bilingüe-bicultural.

Alfredo Balam asistió al albergue *Alfonso Caso* en Tahdziú donde años después estudiaría su hijo. Alfredo recuerda que entró a los nueve años a estudiar la primaria junto con su hermana Matea, y allí aprendió a hablar español. No acabó sus estudios porque su hermana falleció de pulmonía. Su mamá culpó al albergue de la muerte de su hija, pues los hacían bañarse con agua fría, y sacó a Alfredo del albergue. Alfredo recuerda que los maestros los obligaban a hablar en español y los regañaban si los escuchaban hablar en maya:

En el albergue nos decían que teníamos que hablar sólo en español, que la maya era atrasada. El director nos decía: -qué tal que llega el inspector de Mérida y a mí me va a dar mucha pena que vea cómo se expresan-. En la escuela el maestro nos castigaba si nos oía hablar la maya. A veces nos ponía a hacer agachadillas o nos paraba en el sol. Yo no sé por qué era así, si también ellos eran de pueblo, a lo mejor porque quería que aprendiéramos a hablar bien¹⁷.

En la década de los setenta la clínica del CCI siguió dando servicio y los médicos adscritos siguieron visitando a las localidades del área de influencia, acompañados por las auxiliares de enfermería. Cuando la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) realizaba campañas de vacunación, pedía apoyo al personal del INI para entrar a las comunidades. Doña Rosa Nah¹⁸, promotora de salud en los años sesenta y setenta, me explicó que esto sucedía porque la gente de las comunidades estaba familiarizada con ellos; “como nosotras hablábamos la maya y teníamos tiempo trabajando con ellos, nos tenía confianza. Las mujeres tenían miedo que las vacunas provocaran la muerte a sus hijos, como algunas dan fiebre, eso las asustaba”.

Las parcelas demostrativas siguieron operando, pero la principal actividad de la sección de agricultura fue apoyar a los campesinos en la compra de maíz. El INI, como señaló un profesor de educación indígena que trabajaba en la región, vendía el kilo de maíz a un peso¹⁹. Este precio favoreció a los campesinos pero creó descontento entre los intermediarios al ver reducidas sus ganancias. La posta zootécnica, para mediados de los años setenta había decaído, sólo tenía algunos cochinos y una vaca. Los animales que compraba el CCI, o que se recibían del gobierno del estado, se llevaban directamente a las comunidades como años atrás había propuesto Salomón Nahmad a Alfonso Caso. El médico veterinario acudía a las comunidades para

¹⁷ Entrevista a Alfredo Balam, padre del Albergue Alfonso Caso. Realizada en Tahdziú, Yucatán (febrero de 2003).

¹⁸ Entrevista a Rosa Nah, ex-trabajadora del INI. Realizada en Peto, Yucatán (noviembre de 2003).

¹⁹ Entrevista a Miguel Sánchez, profesor bilingüe. Realizada en Peto, Yucatán (noviembre de 2003).

vacunar al ganado y a los animales domésticos, y también asesoraba en las distintas unidades pecuarias. En este periodo el apoyo a la apicultura creció y se ofrecieron facilidades para la obtención de abejas, cajas de cría y todos los instrumentos necesarios para la producción de miel.

Un nuevo modelo: el combate a la marginación y la participación

Las críticas a las políticas indigenistas se intensificaron con Aguirre Beltrán al frente del INI; tanto intelectuales como organizaciones indígenas demandaban respeto a la diversidad y cuestionaban el proyecto nacional²⁰. En 1977 hubo un cambio en la política indigenista: Aguirre Beltrán fue relevado de su cargo, y con esto se puso fin a un modelo. El entonces presidente de México, José López Portillo (1976-1982), creó la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar), un nuevo programa social cuyo objetivo principal era combatir la marginación presente en todo el país. El ingeniero Ignacio Ovalle fue nombrado director general de Coplamar y director del INI, y con ello la política indigenista cambió radicalmente: el *problema indígena* dejó de ser un asunto educativo y comenzó a tratarse como un asunto de marginación.

El discurso oficial retomó las críticas de los antropólogos y las demandas de los grupos indígenas, incorporando en sus programas la participación de las comunidades indígenas en la toma de decisiones. Así, después de tres décadas la idea de eliminar la diferencia fue relegada –al menos en teoría–, y se propuso un indigenismo participativo. En el documento “Bases para la acción indigenista 1977-1982” se propone un trabajo coordinado del Instituto con todas las dependencias y entidades de la administración pública federal (Ovalle, 1978). Coplamar estableció convenios con las distintas dependencias para trabajar en programas sociales. La estructura del INI se modificó tanto en las oficinas centrales como en los CCI.

En la Península de Yucatán se creó la Coordinación Peninsular del INI, abarcando los CCI de los estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo. Entre 1977 y 1982, la cobertura de las distintas secretarías fue creciendo y el INI fue retirándose de varias actividades. La sección de educación se limitó a atender los albergues, y los promotores bilingües pasaron a formar parte de la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) de la SEP.

²⁰ Véase Nahmad (1977), Varese (1978), Díaz-Polanco (1979) y Saldívar (2008).

En Peto se dismanteló la clínica hospitalaria, y en su lugar llegó una unidad móvil que consistía en un camión equipado con refrigerador y material médico; en ella trabajaban dos enfermeras, un médico y un odontólogo. La unidad móvil tenía seis rutas que recorría periódicamente. Las parcelas demostrativas se convirtieron en una Unidad Agrícola encargada de producir frutos y cítricos para los albergues. La posta zootécnica dejó de funcionar en 1979, año en que algunos trabajadores, maestros bilingües y campesinos de la región cerraron el CCI al pedir la destitución de su director. Los maestros estaban inconformes por la forma en la que se administraban los albergues²¹.

Con el nuevo modelo, la sección de antropología desapareció de los CCI y en su lugar se creó la sección de economía. Esta nueva área se encargaba tanto de realizar estudios socioeconómicos, como de elaborar proyectos productivos para las comunidades: talleres de costura, carpintería y elaboración de artesanías. La sección de economía se convirtió en el eje central del trabajo indigenista, pues el problema a resolver ya no era cultural, sino económico. En esta época el INI también dejó la construcción de caminos, y desde entonces la red carretera en regiones indígenas se ha realizado con inversión estatal y federal.

Con la crisis de la deuda externa a principios de la década de los años ochenta, se inició una política de reordenamiento económico, y empezó a implantarse un proyecto neoliberal. Esto trajo consigo un replanteamiento de la política social y, por ende, del indigenismo. Asimismo, en los años ochenta emergieron en América Latina organizaciones indígenas que luchaban por el derecho a la tierra y en el ámbito mundial se abrió un periodo en el que se redefinieron las políticas participativas de desarrollo²². En este contexto, el INI adoptó ambos discursos y promovió, aún más que en el sexenio anterior, el término de *indigenismo participativo*, proponiendo la participación de los indígenas en el diseño, ejecución y evaluación de los proyectos de desarrollo en sus comunidades. Además, este discurso promotor de la participación marchaba acorde con el nuevo modelo económico neoliberal que comenzó a imperar en el mundo capitalista, y que buscaba el adelgazamiento estatal mediante la participación de la sociedad civil.

²¹ Entrevista a Miguel Sánchez. Realizada en Peto, Yucatán (noviembre de 2003).

²² A mediados de los ochenta aparecieron notoriamente en la escena nacional organizaciones y movilizaciones con fuerte participación indígena y sin mediaciones caciquiles, como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la Coalición de Obreros, Campesinos y Estudiantes del Istmo (COCEI) y la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ). La particularidad de estos movimientos consistía en un despertar de la conciencia étnica y de clase, así como en la articulación de la lucha por la tierra con una lucha por el respeto a la identidad étnica (Sánchez, 1999: 84).

La propuesta asumida por el discurso oficial durante el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) fue la del etnodesarrollo. Esta propuesta teórico-política tenía su base en una concepción teórica que pretendía la construcción de nuevos modelos civilizatorios enfocados a la recuperación de la *cultura propia* de los pueblos indígenas. Sus principales representantes fueron Darcy Ribeiro, en Brasil; Stefano Varese, en Perú; Diego Iturralde, en Ecuador; Guillermo Bonfil, Rodolfo Stavenhagen y Salomón Nahmad, en México (Oehmichen, 1999: 89). El etnodesarrollo buscaba que los pueblos indígenas pudieran constituirse en unidades políticas con posibilidades reales de autodeterminación, es decir, de gobernarse a sí mismas y de tomar sus propias decisiones, en palabras de Bonfil, de “ampliar de su *cultura propia*, tanto en su modalidad autónoma como en la apropiada” (1995: 478).

Salomón Nahmad, quien había dirigido el CCI de Peto a principios de los sesenta, asumió la dirección general del INI en 1983. Desde esa posición trató de impulsar el etnodesarrollo, pero fue destituido por razones políticas antes de cumplir un año en el puesto. El nuevo director, Miguel Limón, abandonó la propuesta del etnodesarrollo y se enfocó únicamente a la participación de los indígenas en la elaboración y realización de los proyectos del INI. Como parte de esta política se crearon, en 1986, los Comités Comunitarios de Planeación (Cocoplas), considerados órganos de participación básica y directa de las comunidades indígenas. Los Cocoplas tenían la función de enlazar el trabajo de los indigenistas con las comunidades indígenas en la planeación de los proyectos de desarrollo. Estos comités debían tener representación ante los consejos técnicos de los CCI y en las Coordinaciones estatales o regionales, según el caso.

Durante la década de los ochenta el CCI de Peto tuvo ocho directores, todos nombrados por el coordinador peninsular y no por el director general del INI, tal como ocurría en las décadas anteriores. El recorte presupuestal y de personal de la administración pública federal, producto de los ajustes económicos y del nuevo modelo económico, también llegó al CCI de Peto. Se ofrecieron retiros voluntarios y en algunos casos incluso se asignaron comisiones a otros estados de la república, buscando la renuncia de los trabajadores. “Si vivías en Chiapas te mandaban a la Tarahumara y como muchos ya tenían familia, pues preferían renunciar”²³, relató un ingeniero agrónomo –ex-trabajador del INI– que optó por el retiro. Las plazas de los trabajadores jubilados se fueron congelando, por lo que el personal del CCI disminuyó.

²³ Entrevista a un ex-trabajador del INI. Realizada en Peto, Yucatán (febrero de 2002).

Acorde con el nuevo discurso indigenista de participación, en el CCI de Peto se crearon 34 comités comunitarios de planeación en 26 localidades donde el INI estaba realizando algún proyecto. Su representación fue más formal que operativa, pues si bien se formaban los comités, las decisiones sobre el tipo de proyecto a implementar las seguía tomando el director del CCI. Los comités –en palabras de un trabajador indigenista de esos años– “eran formados, más por informar a México, que por el peso que tenían en las decisiones de los proyectos del CCI”²⁴.

En el CCI de Peto el indigenismo participativo se reducía a la organización de pequeños diagnósticos para detectar necesidades. Las acciones que se realizaban en las comunidades eran básicamente de asistencia técnica o de repartición de paquetes de animales (aves, cochinos, ganado), y respondían más a criterios asistencialistas que de participación. En esos años, en las comunidades mayas trabajaban otras dependencias gubernamentales que ofrecían apoyos similares a los que ofrecía el INI: proyectos productivos y servicios médicos. “El INI se quedó frío, congelado y sin dinero”, señaló un antiguo director del CCI, “se había acabado la coordinación, cada dependencia hacía lo que le parecía con su dinero, no había voluntad política”²⁵.

La sección de educación atendía los albergues, los cuales ya no eran llamados *para la castellanización* sino, acorde con el nuevo discurso indigenista, eran conocidos simplemente como *albergues escolares*. Hasta entonces los directores de los albergues habían sido maestros bilingües de la SEP, pero desde mediados de la década de los ochenta, el INI fue contratando muchachos de las comunidades para realizar estas tareas. Con esta medida se pretendía ligar el trabajo de los albergues con las comunidades mayas. Rosa Pacheco, quien había sido enfermera del CCI en los años sesenta y setenta, fue la encargada de supervisar los albergues desde los años ochenta hasta su jubilación, a finales de los noventa. Pacheco recuerda que en un principio a los albergues asistían más niños que niñas. Ella solía acompañar a los directores de los albergues a las comunidades para que dejaran a las niñas estudiar, “teníamos que hacer labor de convencimiento, siempre en maya, porque en las comisarías sólo la pura maya hablan. Los papás decían, -si quiere ir el niño que vaya, pero la niña se tiene que quedar a ayudarle a su mamá-. Era difícil que cambiaran de idea, ahora como que las cosas han cambiado un poco”²⁶.

²⁴ Entrevista a Isaías Marcial. Realizada en Peto, Yucatán (enero de 2002).

²⁵ Entrevista a Jaime Sánchez. Realizada en Sotuta, Yucatán (enero de 2002).

²⁶ Entrevista a Rosa Pacheco. Realizada en Peto, Yucatán (marzo de 2000).

La unidad médica siguió operando durante toda la década de los ochenta, y brindó atención odontológica principalmente. Leticia Cauich, quien trabajó en la unidad móvil, recuerda:

cuando llegábamos a las comunidades hacíamos visitas domiciliarias, la gente todavía tenía un poquito de miedo, había que darles pláticas y visitarlos. Había que ver la manera de que fueran con el doctor a la consulta.

En las comunidades no nos permitían que les atendiéramos sus partos, sólo que estuvieran muy, muy, malas. Pero una vez que nos conocían ya se acercaban, a veces terminábamos hasta las once de la noche. Nosotros servíamos de traductores, los médicos no hablaban maya.

Cuando yo llegué en la unidad móvil había mucha tosferina en las comunidades, mucho niño moría. En las pláticas les decíamos que con las vacunas había manera de prevenirlo, las señoras como que se animaban²⁷.

El ingeniero Marcial, quien estuvo a cargo de la sección agrícola en los años ochenta, me explicó que en esos años se dedicaban principalmente a dar asesoría a los pequeños proyectos frutícolas que había en las comunidades. La Unidad Agrícola había dejado de ser autofinanciable, pero en ella siguieron laborando cinco trabajadores de campo hasta su jubilación en el año 2002. En este periodo la sección de zootecnia se siguió dedicando a la vacunación del ganado y a dar asesoría técnica en apicultura. “Era una época donde había poco dinero –recuerda el jefe de la sección– los proyectos eran muy puntuales, el INI ya había perdido presencia”²⁸. La sección de economía se encargaba de la programación anual, del control estadístico, y de llevar el registro de los avances físicos y financieros de los proyectos. El economista realizaba informes financieros que se entregaban a la Coordinación Peninsular, y ésta, a su vez, los entregaba a las oficinas centrales en la Ciudad de México. Las secciones agrícola y zootécnica desaparecieron en 1990, tras la puesta en marcha del Programa federal Fondos Regionales de Solidaridad (Foresol).

Una radio indigenista: *Radio Xepet La voz de los mayas*

Las radios indigenistas fueron el instrumento de difusión cultural que buscaba dar cuerpo al indigenismo participativo del INI. En 1982, en las viejas instalaciones

²⁷ Entrevista a Leticia Cauich. Realizada en Peto, Yucatán (mayo de 2002). Leticia Cauich –conocida como “la flaca” en CCI de Peto– trabajó como auxiliar de enfermería a la Unidad Médica Móvil de 1982 a 1990, y después ocupó una plaza de apoyo administrativo en Centro Coordinador.

²⁸ Entrevista a Isaías Marcial. Realizada en Peto, Yucatán (enero de 2002).

de la Clínica del CCI se puso en marcha *Radio Xepet La voz de los mayas*, sexta radiodifusora indigenista del país. En el primer año de funcionamiento no pudo establecerse un programa de trabajo, debido al constante cambio de directores. El tercer director, que venía de trabajar en la XEW de la Ciudad de México, desmagnetizó las cintas de los programas en lengua maya que se habían elaborado para poder reutilizarlas. A este director –según relató uno de los primeros locutores de la radio– le gustaban los éxitos comerciales, y los pocos programas que decidía producir se basaban en historias del *grillito cantor* o de *Walt Disney*²⁹.

Nidia Kantun Chi, quien había trabajado en la sección de salud del CCI, fue la cuarta directora de *Radio Xepet*. Ella realizó muchos cambios en la estación, privilegió la programación local y la lengua maya. Filemón Ku Ché, locutor de la radiodifusora, señaló por su parte que el objetivo de la radio era ayudar a solventar las necesidades de la comunidad, y para ello, la utilización de la lengua maya era indispensable:

Quando iniciamos nuestras investigaciones para la producción radiofónica, los mayas de Quintan Roo no nos permitían grabar su música, ni entrar a sus fiestas. Aun cuando nosotros hablábamos su misma lengua, no lo permitían. Tuvimos que ganarnos su confianza. Los músicos que tocaban mayapax nos dijeron: -pidan permiso a la autoridad, si ellos dan su permiso, nosotros tocamos-. Cuando empezaron a escuchar la radio se dieron cuenta que no queríamos robar sus conocimientos, sino difundirlos³⁰.

Ángel Diez Mendoza, educador, sustituyó a Nidia Kantun. Diez siguió trabajando para vincular la radio con la comunidad y promover la participación indígena, teniendo como eje la lengua maya. Creó el Consejo Consultivo de la radio como órgano encargado de definir la barra de programación, y aunque el consejo no funcionó como se esperaba, la radio fue ganando presencia en las comunidades. En 1990 se inició un programa para la capacitación de corresponsales comunitarios y se proyectó la instalación de cabinas comunitarias en algunos albergues escolares.

En 1996, Víctor Canto, quien llevaba años trabajando en la radio, sustituyó a Ángel Diez en la dirección de *Xepet*. Canto dio aún más prioridad a la lengua maya y a la difusión de los derechos humanos. La presencia de *Radio Xepet* no sólo era útil para promover las acciones del INI, sino que también servía para difundir el trabajo de las distintas Secretarías o dependencias, pues además de sus programas también anunciaban los días que funcionarios y técnicos tenían programado visitar

²⁹ Entrevista a un ex-locutor. Realizada en Peto, Yucatán (enero de 2002).

³⁰ Entrevista a Filemón Ku Ché. Realizada en Peto, Yucatán (enero de 2002).

las comunidades. Castells (2011) señala que las radios indigenistas fueron creadas como herramientas de apoyo a los programas gubernamentales implementados en zonas indígenas, así como para lograr la integración de sus poblaciones a la Nación.

A partir de la migración hacia los Estados Unidos y hacia los polos turísticos de Cancún y de la Riviera Maya, la radio desempeñó un papel sumamente importante para las comunidades mayas: los migrantes podían llamar a la radio para avisar que habían llegado con bien o para felicitar a sus hijos, esposa o madre el día de su cumpleaños. Los mensajes eran transmitidos al aire, por lo que las familias no tenían que ir a la estación para recibir el recado. La radio fue también un medio muy eficaz para comunicar a las familias de migrantes cuando ocurría algún desastre natural, como el huracán Isidoro, en septiembre de 2002.

Castells (2011a) señala que con los años las radios indigenistas fueron adquiriendo un carácter contradictorio y muy distinto del que fueron concebidas. Por un lado, transmiten en lenguas indígenas y con trabajadores indígenas, pero no se consideran indígenas. Por otro promueven la participación popular pero no son comunitarias y pertenecen al gobierno pero no son oficialistas³¹.

Un modelo autogestivo con participación obligatoria

A finales de los años ochenta, la política social mexicana recibió un nuevo impulso a través del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol). El entonces presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) nombró director general del INI a Arturo Warman, uno de los antropólogos más críticos de las políticas integracionistas de Aguirre Beltrán. En el ámbito internacional, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se había sustituido el Convenio 107 de protección a las poblaciones indígenas y tribales en países independientes por el Convenio 169, en el cual se reconocían los derechos colectivos de los pueblos indígenas. México fue el segundo país en ratificar el convenio en 1991, y en 1992 modificó el artículo 4º de su Constitución, reconociendo la naturaleza pluricultural de la Nación.

En los primeros cuatro años de la década de los noventa, el INI se trasformó en uno de los brazos ejecutores de la política social de combate a la pobreza extrema, promovida por Salinas de Gortari. El INI definió sus nuevas funciones en el documento *Políticas y tareas indigenistas 1989-1994*. Reestructuró sus áreas

³¹ Para ampliar la información acerca de las radios indigenistas ver Castells (2006, 2010 y 2011).

de trabajo para asumir un nuevo discurso: promover la autogestión, delegando a las organizaciones indígenas la toma de decisiones sobre el diseño, ejecución y evaluación de proyectos.

Como se mencionó con anterioridad, durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari se puso en marcha el Pronasol. Este programa social impactó a todas las dependencias de gobierno, incluido el INI. Los CCI fueron utilizados para poner en funcionamiento nuevos programas sociales como el Programa de ayuda alimentaria directa a comunidades indígenas de extrema pobreza, el Programa de apoyo a la producción de maíz, y el Foresol. En Yucatán desapareció la coordinación peninsular y se nombró un delegado estatal por cada estado de la Península; los programas más importantes tanto por el número de proyectos como por el monto de recursos destinados, fueron los albergues escolares y el programa Foresol, mismo que se detalla más adelante.

En esta época, en casi todas las comunidades del sur de Yucatán había servicios educativos, sin embargo los albergues del INI siguieron funcionando. El entonces director del CCI de Peto consideraba que aunque el objetivo inicial de los albergues había quedado rebasado, en Yucatán éstos representaban una forma de garantizar la educación básica de los niños mayas:

aunque había primaria o Conafe [Consejo Nacional de Fomento Educativo] en las comunidades del sur, el que los niños fueran al albergue les daba una oportunidad para terminar la primaria, si se quedaban en su casa los padres se los llevaban a la milpa. A las niñas las dejaban ayudando a la mamá. Los albergues han funcionado realmente como becas para que los niños estudien³².

Siguiendo el discurso autogestivo y el traspaso de funciones a las organizaciones indígenas, el INI formó comités de apoyo con padres de familia en todos los albergues escolares, y transfirió una parte de los gastos operativos a estos comités para que *decidieran* cómo administrar los recursos. Sin embargo, la transferencia a los padres significaba más una forma de ahorrar dinero al INI que una posibilidad real de toma de decisiones. El INI entregaba el dinero para compra de pintura y los padres de familia podían escoger el color y dónde comprarla, para después pintarla. Los trabajadores entendían la participación y transferencia de funciones a los padres de familia como la formación de un comité que se encarga del mantenimiento:

³² Entrevista realizada a Jaime Sánchez –ex-director del cci de Peto–. Realizada en Sotuta, Yucatán (febrero de 2002).

limpieza, chapeo, pintura y reparaciones. Los padres de familia, sin embargo, no participaban en cuestiones como la elección de los jefes de albergue, ni en fijar las reglas al interior de éstos, y tampoco en la elección de los alimentos que sus hijos consumían:

Nosotros nos empeñamos en que tomen leche, aunque a los niños no les gusta. Ya varios papás me han venido a reclamar que obligo a sus hijos a tomar leche. Ya les dije que ni modo, que prefiero que la vomiten a que se enfermen. Ellos dicen que la leche los suelta del estómago y que es muy mala. Es muy difícil cambiarles la opinión, son muy tercos, no entienden que es por su bien”³³.

Los comités de apoyo formados por padres de familia *participaron*, es decir trabajaron sin remuneración, en la adecuación de los espacios de algunos albergues. Por ejemplo, en el albergue de Becanchén los padres se organizaron para techar un espacio y poner un comedor al aire libre. “En los meses de más calor los niños nomás de entrar al comedor que había, con todo ese calor, hasta el hambre se les quitaba”³⁴ relató el maestro Chucho, director del albergue.

En todos los albergues del CCI de Peto los niños hablaban maya como lengua materna. Sin embargo, aunque todos los jefes de albergue también la hablaban, no todos la empleaban cotidianamente. Un jefe de albergue comentó “Cuando les hablas en maya a los niños te entienden mejor y se sienten más en casa. Yo siempre les hablo en maya”³⁵. Por su parte, otro jefe relató, “Yo les hablo en español para que se vayan acostumbrando al idioma, todavía hay muchachos que no lo dominan bien, es que sólo aquí y en la escuela lo hablan. Sólo cuando los regaño les hablo en maya, para que me entiendan bien”³⁶.

El nuevo programa Foresol se basó en modelos de recuperación económica del Banco Mundial, acordes con las políticas sociales y económicas de la década de los noventa. Este programa fue puesto en marcha en marzo de 1990, para impulsar proyectos productivos autosostenibles y rentables en zonas indígenas, buscando promover la autogestión. Sin embargo, los técnicos que establecían los proyectos limitaban la participación de la comunidad (Iturriaga, 2012). Foresol y el Programa de apoyo a la producción del maíz, permitieron que el INI volviera a tener cierta

³³ Entrevista a Alfonso Cao, jefe del albergue. Realizada en Tadhziú, Yucatán (marzo de 2002).

³⁴ Entrevista a Jesús Orlando. Realizada en Becanchén, Yucatán (marzo de 2000).

³⁵ Entrevista al jefe del albergue de Xohuayan. Realizada en Xohuayan, Yucatán (marzo de 2000).

³⁶ Entrevista al jefe del albergue de Nohalal. Realizada en Nohalal, Yucatán (abril de 2002).

presencia en algunas comunidades. En Yucatán se crearon cinco Foresol, uno por cada CCI y un quinto en la costa.

En esta época, vinculados directamente al Pronasol, operaron en los CCI dos programas: el Programa de ayuda alimentaria directa a comunidades indígenas de extrema pobreza y el ya mencionado Programa de apoyo a la producción de maíz. El primero operó, utilizando una estrategia de focalización –sello de las políticas neoliberales–, mediante apoyos selectivos. El programa otorgaba una despensa mensual a familias con niños menores de cinco años y mujeres embarazadas o en periodo de lactancia. Las despensas que se repartían a lo largo y ancho del país contenían paquetes de nutriléche, maíz y frijol. En Yucatán era común encontrar tirados en el monte los paquetes, pues los niños mayas no acostumbran tomar leche³⁷.

El segundo, Programa de apoyo a la producción de maíz, era manejado por el área de desarrollo económico, antes sección de economía, en los CCI. Este programa consistía en otorgar a los campesinos 300 pesos por cada hectárea de maíz. Al cosechar, los campesinos tenían que devolver el dinero y formar un comité Pro-obra; las recuperaciones debían servir para realizar obras en la comunidad elegida por el comité. Este programa operó mientras duró Pronasol (1988-1994), pero como me comentó un funcionario del INI en el 2002, las recuperaciones no fueron muchas porque “la gente no está acostumbrada a pagar, además si había campañas políticas los candidatos ofrecían a los campesinos que ya no iban a tener que pagar, y la gente pues no pagaba”³⁸. Durante el sexenio del presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) este programa, sin cuota de recuperación, se convirtió en el Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo).

Dentro del nuevo discurso indigenista, la procuración de justicia y la promoción cultural eran muy importantes. El gobierno mexicano había ratificado el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) –en el que se reconocía el derecho de los pueblos indígenas a utilizar sus prácticas y sistemas normativos–, y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se había alzado en armas. El levantamiento zapatista provocó que diversos actores sociales tomaran una postura no sólo con relación a los derechos indígenas, sino también con respecto al modelo de Estado-nación por construir (Oehmichen, 1999). Después de aquel primero de

³⁷ Esto lo comentaron varios de los trabajadores indigenistas que acompañé en sus recorridos por el campo, en el periodo de enero a julio de 2002.

³⁸ Entrevista a un funcionario de INI. Realizada en Mérida, Yucatán (abril de 2002).

enero, la política indigenista pasó de ser un asunto educativo, de integración cultural o de combate a la pobreza extrema, a ser un problema eminentemente político y, en algunos casos, de seguridad nacional. El movimiento zapatista logró colocar en la agenda política nacional la situación de los indígenas y su relación con el Estado.

En el CCI de Peto se contrató nuevamente a un abogado, mismo que trabajó de 1997 a 2001 apoyando la liberación de presos indígenas, brindando asesoría legal y canalizando demandas. En 2003, año en el que desaparece el INI, en el CCI de Peto quedaba muy poco personal y casi ningún programa. El área de salud se había convertido en un área de coordinación: el médico y su asistente se encargaban de pesar y medir a los niños de los albergues, y coordinar con la Secretaría de Salud que los niños recibieran atención médica cuando la necesitaran. El área de educación se encargaba de vigilar el funcionamiento de los albergues escolares, y el área de economía de revisar los avances físicos y financieros del Fondo Regional. Así, después de 44 años, el CCI de Peto pasó a formar parte de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, inaugurando con ello un nuevo modelo indigenista más acorde al discurso del presidente panista³⁹ Vicente Fox (2000-2006)⁴⁰.

Reflexiones finales

En estas páginas he tratado de caracterizar las principales etapas discursivas por las que transitó el INI desde su creación en 1948, hasta su desaparición en 2003. He querido mostrar de qué manera el discurso del Estado mexicano sobre los indígenas fue transitando por distintos momentos, desde la aculturación e integración, hasta la autogestión. El estudio del INI y del CCI de Peto me permitió mostrar que el discurso y la práctica no siempre van de la mano.

A lo largo del trabajo establecí tres modelos discursivos: aculturación e integración (1951-1976), marginación e indigenismo participativo (1976-1988), y autogestión (1988-2003). En un inicio, la estrategia del Estado mexicano para lograr la integración de los indígenas a la Nación siguió el modelo de aculturación propuesto por Aguirre Beltrán: la creación de Centros Coordinadores Indigenistas en regiones de refugio. En Yucatán, las prácticas de los primeros indigenistas contradecían los intereses de los hacendados, para quienes los indigenistas representaban una

³⁹ Partido Acción Nacional. Partido político de ideología de derecha.


⁴⁰ Ver *El Estado y los indígenas en tiempos del PAN* (2004), editado por Rosalba Aida Hernández Castillo, Sarela Paz y María Teresa Sierra Camacho.

amenaza más que una solución. Al mismo tiempo, a través de las narraciones de los trabajadores indigenistas se evidencia cómo los mayas de la región ejercían el control de su cultura a través del uso permanente de su lengua y, en ocasiones, del rechazo directo a las imposiciones de la otra cultura.

El segundo modelo discursivo, del combate a la marginación y el indigenismo participativo, se dio entre 1976 y 1988. En una primera etapa (1976-1982) el nuevo discurso diluyó lo étnico dentro de la categoría de lo marginal, y el programa de la Coplamar unificó a los indígenas bajo el denominativo común de *marginados*. En este caso, el discurso indigenista retomó algunas de las críticas que desde la antropología se habían formulado al modelo de aculturación de Aguirre Beltrán, y propuso la *participación* de los indígenas en la toma de decisiones. Sin embargo, en el caso de Peto esto se quedó únicamente en el discurso.

La crisis económica de 1982 y la desaparición de Coplamar tuvieron como consecuencia que los recursos del INI se redujeran considerablemente. El programa que combatía la marginación había terminado, por lo que en el discurso sólo se siguió destacando la participación. La segunda etapa del modelo (1982-1988) corresponde al sexenio del presidente Miguel de la Madrid; en ella se propuso la inclusión de los indígenas a través de comités comunitarios de planeación. El caso de Peto revela que esta inclusión se llevó a cabo sólo de manera formal, creando comités comunitarios cuya labor se redujo a la celebración de asambleas que no tenían injerencia en la toma de decisiones de los programas del CCI.

El tercer modelo, el de autogestión (1988-2003), se desarrolla paralelamente a la discusión nacional en torno a la pluralidad cultural de la Nación y a la puesta en marcha de políticas sociales neoliberales que buscaban el adelgazamiento del Estado. El nuevo discurso indigenista añadió a la propuesta de participación indígena en la toma de decisiones, un énfasis en la transferencia de funciones del INI a los núcleos y a las organizaciones indígenas, así como a la autogestión. Sin embargo, tal como sucedió con el CCI de Peto, la transferencia de recursos no implicó poder de decisión para las comunidades. Al desaparecer el Pronasol, la política social siguió manteniendo un corte neoliberal implementando políticas de focalización, y el discurso prevaleciente en el INI, de 1994 a 2003, siguió siendo la autogestión y la transferencia de recursos hacia las comunidades indígenas.

La trayectoria del INI en el sur de Yucatán permite apreciar que el discurso del Estado hacia los indígenas ha transitado por distintos momentos, en los cuales lo enunciado y la práctica no han correspondido. Considero que para establecer una articulación diferente y más efectiva entre los grupos indígenas y la sociedad nacional, se requieren estrategias que posibiliten un diálogo en el que se escuche y atienda la diversidad cultural. 

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo (1976), “Un postulado indigenista”, en *Obra polémica*, Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) – Secretaría de Educación Pública (SEP), 21-28.

(1976a), “Estructura y funciones de los Centros Coordinadores”, en Gonzalo Aguirre Beltrán, Alfonso Villa Rojas y Agustín Romano Delgado (coordinadores) *El indigenismo en acción*, Ciudad de México: SEP – Instituto Nacional Indigenista (INI), 27-40.

(1987) [1967], *Regiones de refugio*, Ciudad de México: INI.

(1988), “Formación de una teoría y una práctica indigenista”, en *INI 40 años*, Ciudad de México: INI, 11-40.

(1991) [1953], *Formas de gobierno indígena*, Ciudad de México: Universidad Veracruzana (UV) – INI – Gobierno del Estado de Veracruz – Fondo de Cultura Económica (FCE).

(1992) [1957], *El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*, Ciudad de México: UV – INI – Gobierno del Estado de Veracruz – FCE.

(1994), *El pensar y el quehacer antropológico en México*, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

Bonfil Batalla, Guillermo (1970), “Del indigenismo a la revolución de la antropología crítica”, en Arturo Warman, Margarita Nolasco, Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera y Enrique Valencia, *De eso que llaman antropología mexicana*, Ciudad de México: Nuestro Tiempo, 39-65.

(1991), “Las culturas indias como proyecto civilizatorio”, en Arturo Warman y Arturo Argueta (coordinadores), *Nuevos Enfoques para el estudio de las etnias en México*, Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) – Porrúa, 121-142.

(1995), “El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización”, en Lina Odena (recopiladora) *Obras escogidas de Guillermo Bonfil*, Ciudad de México: INI – Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) – INAH, 467-480.

Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) (1963), “Informe del equipo de la Crefal destacado al Centro Indigenista de la región maya, Peto, Yucatán”, Pátzcuaro, México: CREFAL.

Bracamonte, Pedro (2002), “Quintana Roo”, en Mario Humberto Ruz (coordinador), *Los mayas peninsulares: un perfil económico*, Ciudad de México: UNAM, 107-177.

Castells i Talens, Antoni (2006), “Radios, lenguas y gobierno: políticas neoindigenistas y multiculturalismo en México”, en *Revista iberoamericana de Comunicación*, núm. 12, 35-52.

(2011), “¿Ni indígena ni comunitaria? La radio indigenista en tiempos neoindigenistas”, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 15, 123-142.

(2011a), “ Todo se puede decir sabiéndolo decir’: maleabilidad en políticas de medios indigenistas”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 73, núm. 2, 297-328.

- Díaz-Polanco, Héctor (1979), *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica*, Ciudad de México: Nueva imagen.
- Eastmond, Amarella (1991), “Modernización agrícola y movilidad social hacia arriba en sur de Yucatán”, en *Nueva antropología*, vol. 11, núm. 29, 189-200.
- Espinosa Graham, Leopoldo (1964), *Informe general de la sección de construcción de caminos desde la iniciación de los trabajos*, Peto: INI.
- Fabila, Alfonso (1960), *Primer informe de trabajo*, Ciudad de México: INI.
- Gabbert, Wolfgang (2004), *Becoming Maya: Ethnicity and Social Inequality in Yucatán since 1500*, Tucson: The University of Arizona Press.
- González, Gildardo (1962), “El Centro Coordinador de Peto, Yucatán”, en *Los Centros Coordinadores Indigenistas*, Ciudad de México: INI, 111-122.
- González Baena, Faustino (1961), *Informe general de observaciones hechas durante el año de 1961 en la sección de agricultura*, Ciudad de México: INI.
- (1964), *Presentación del programa de trabajo 1965-1971*, Ciudad de México: INI.
- Hernández Castillo, Rosalba Aida, Sarela Paz y María Teresa Sierra (2004), *El Estado y los indígenas en tiempos del PAN: neoindigenismo, legalidad e identidad*, Ciudad de México: CIESAS – Porrúa.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1988), *Imágenes del Campo. La interpretación antropológica del México rural*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- (2007), “Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México. Retrospectiva y prospectiva”, en *Desacatos*, núm. 25, 79-100.

INI (1961), *Acción indigenista: Boletín mensual del Instituto Nacional Indigenista*, núm. 94, Ciudad de México: INI.

(1994), *Instituto Nacional Indigenista 1989-1994*, Ciudad de México, INI – Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol).

Iturriaga Acevedo, Eugenia (2004), “Estrategias indigenistas en el sur de Yucatán: relaciones interétnicas vistas a través del Centro Coordinador de Peto”, Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Yucatán (UADY).

(2012), “El indigenismo participativo de finales del siglo XX: el caso de un fondo regional en Peto, Yucatán”, en Eugenia Iturriaga Acevedo y Luis Vázquez Pasos (editores), *Yucatán al inicio del siglo XXI: identidad, religión y cultura*, UADY, 205-231.

Krotz, Esteban (1998), “El indigenismo en México”, en David Sobrevilla (editor), *Filosofía de la cultura*, Madrid: Editorial Tropa – Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 163-178.

Loyo, Engracia (1999), *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México 1911-1928*, Ciudad de México: El Colegio de México.

Nahmad, Salomón (1977), *7 ensayos sobre indigenismo*, Ciudad de México: INI.

(1966), “El Centro Coordinador Indigenista de la región maya”, en *Acción indigenista*, núm. 159, 5-10.

(2002), “Los inicios del indigenismo en Yucatán”, en Simposio *Programas Sociales y Culturales Para la Población Indígena de Yucatán: Modelos, Estrategias, Resultados y Perspectivas*, Mérida, México.

Mijangos Ross, Rafael (1960), *Informe de trabajo del director del Centro Coordinador de Peto al Director del INI en octubre de 1960*, Peto: INI.

- Mossbreucker, Harald (1994), “La modernización en Yucatán. Acerca de la interrelación entre hábitat, historia y cultura”, en *América indígena*, núm. 3, 111-143.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (1991), “Historia indígena: apuntes para una reflexión”, en Arturo Warman y Arturo Argueta (coordinadores) *Nuevos Enfoques para el estudio de las etnias en México*, Ciudad de México: UNAM – Porrúa, 317-364.
- Oehmichen Bazán, Cristina (1999), *Reforma del Estado. Política social e Indigenismo en México 1988-1999*, Ciudad de México: UNAM.
- Ovalle Fernández, Ignacio (1978), “Bases programáticas de la política indigenista: un esquema participativo”, en *INI, 30 años después. Revisión crítica*, Ciudad de México: INI, 6-25.
- Redfield, Robert (1941), *The folk culture of Yucatán*, Chicago: The University of Chicago.
- Redfield, Robert y Alfonso Villa Rojas (1934), *Chan Kom. A Maya Village*, Washington D.C: Carnegie Institution of Washington.
- Sáenz, Moisés (1976) [1928], “La Escuela rural mexicana”, en Juan Comas *La antropología social aplicada en México: trayectoria y antología*, Ciudad de México: Instituto Interamericano Indigenista (III), 105-133.
- Saldívar Tanaka, Emiko (2008), *Prácticas cotidianas del Estado: una etnografía del indigenismo*, Ciudad México: Universidad Iberoamericana – Plaza y Valdés.
- Sánchez, Consuelo (1999), *Los Pueblos indígenas: del indigenismo a la autonomía*, Ciudad de México: Siglo XXI.
- Santiago Sierra, Augusto (1973), “Las Misiones Culturales”, en *Sepsetentas*, núm. 113, Ciudad de México: SEP.

Sullivan, Paul (1991), *Conversaciones inconclusas: mayas y extranjeros entre dos guerras*, Ciudad de México: Gedisa.

Thompson, Richard (1974), *Aires de progreso: cambio social en un pueblo maya de Yucatán*, Ciudad de México: INI-SEP.

Torres Mesías, Luis (1970), *VI Informe de gobierno*, Mérida, Yucatán: Gobierno del Estado de Yucatán.

Varese, Stefano (1978), "Defender lo múltiple: nota al indigenismo", en *Nueva antropología*, vol. 3, núm. 9, 33-48.

Villa Rojas (1934), *The maya of east central Quintana Roo*, Whashington D.C: Carnegie Institution of Washington.

Warman, Arturo, Margarita Nolasco, Guillermo Bonfil, Mercedes Olivera y Enrique Valencia (1970), *De eso que llaman antropología mexicana*, Ciudad de México: Nuestro Tiempo.

Zavala Ramos, Francisco (1964), *Informe de la sección de educación al director del Centro Coordinador de Peto el 26 de abril de 1964*, Peto: INI.

(1965), *Informe de la sección de educación al director del Centro Coordinador de Peto el 30 de agosto de 1965*, Peto: INI.

Eugenia Iturriaga Acevedo. Doctora en antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Líneas de investigación: indigenismo, relaciones interétnicas, racismo y discriminación étnica, raza, mestizaje y nacionalismo. Publicaciones recientes: “Cambios y persistencias en los discursos: algunas reflexiones sobre el racismo en México y Yucatán”, en *Y seguimos aquí. Persistencia y cambio sociocultural en Yucatán* (2014); “Los imaginarios de la élite tradicional meridana sobre su ciudad”, en *Imaginarios sociales en una sociedad compleja: Yucatán* (2013); “El indigenismo participativo de finales del siglo xx: el caso de un fondo regional en Peto, Yucatán”, en *Yucatán al inicio del siglo xxi: identidad, religión y cultura* (2012).

Fecha de recepción: 8 de octubre de 2014.

Fecha de aceptación: 7 de mayo de 2015.